

desordenad las huestes enemigas , pequeño estorbo para una gran felicidad (2).

Soldados : el enemigo es débil. Vuestra disciplina y evoluciones militares serán una roca contra el furor de esos bárbaros salvages (3). Fiaos de mi experiencia , y acometed seguros de la victoria.”

*Amo , nos dice francamente que viene á robar , y á mudar de ayres , como los bárbaros de la Scitia. Esta será quizá la primer verdad que habrá dicho Ney en toda su vida. Podia decirles muy bien : Bonaparte no se halla en disposicion de remunerar la sangre que tan afrentosamente habeis derramado por los delirios de su ambicion ; y no le queda otro recurso que enviaros á robar á sus amigos y aliados.*

(2) Muchos meses hace que los irresistibles están lidiando con un estorbo tan pequeño , y lejos de adelantar un solo paso , han sido arrojados ignominiosamente desde las campiñas deliciosas , y han ido á parar á la encrucijada de los Pirineos. Pero ¿ cómo han de creer los mismos Soldados á su General , quando se ven confinados en un pais desierto y frio , y aun allí se les incomoda por estos exércitos que ellos llaman débiles?

(3) Si el conservar una Nacion su dignidad , su independencia , su religion y sus costumbres , y si el abatir y humillar la tiranía , la constituye bárbara y salvage ; nosotros aceptamos gustosos este dictado , si la civilizacion y la cultura nos han de conducir á la esclavitud y á la ignominia que cubre una Nacion que ha tenido pretensiones de servir de modelo á todas las demás. Creemos que la posteridad imparcial , al leer la Crónica de España desde el 2. de Mayo hasta el estado presente , quando trate de compararla con los anales de Francia desde el año de 1788 , distinguirá con facilidad qual de las dos Naciones conocia mas á fondo el interés de su independencia , y ha caminado con pasos mas dignos y firmes hácia todos los objetos que justifican y hacen honor á las conmociones populares , sostenidas con principios reales y luminosos.

Fiaos en mí , dice Ney ; y nosotros debemos repetir al Exército francés aquel adagio castellano : Confia en el Alcalde , y no aprietes á correr.